

EDITORIAL

En un mundo caracterizado por cambios vertiginosos y una constante interacción entre diferentes saberes, culturas y tecnologías, la necesidad de repensar nuestras formas de conocimiento, convivencia y transformación social se vuelve imperante. La presente edición de Educación y Ciencias Humanas, con el tema central Identidades, Culturas y Tecnologías: La Creación Intelectual en la Construcción de Nuevas Miradas Sociales, se configura como un espacio de diálogo y reflexión que busca explorar, desde diversas perspectivas, cómo la creación intelectual contribuye a la construcción de emergentes visiones sociales, en un proceso donde las identidades y las culturas emergen y se reinventan en interacción con las tecnologías y los desafíos contemporáneos.

La diversidad de artículos que componen esta edición refleja no solo la riqueza y diversidad de enfoques y saberes que surgen desde distintas comunidades, perspectivas y disciplinas, sino también la importancia de reconocer la pluralidad de voces que enriquecen el panorama del conocimiento contemporáneo. Estos textos evidencian cómo los procesos de transformación social no son un fenómeno aislado, sino que están profundamente ligados a factores como la creatividad como motor de renovación y transformación, permitiendo que las sociedades puedan imaginar y construir futuros más inclusivos y sostenibles, la memoria histórica como un eje de conexión del pasado con el presente, fortaleciendo las identidades culturales y promoviendo un sentido de continuidad en medio de los cambios y las relaciones que las comunidades mantienen con su entorno natural y las tecnologías que las rodean.

En definitiva, esta edición busca ofrecer una visión integral y pluralista de cómo la creación intelectual puede ser un catalizador para

comprender y afrontar los desafíos sociales, culturales y ambientales en un mundo en constante cambio, caracterizado por profundas contradicciones que evidencian la desigualdad y la injusticia estructural que la atraviesan, un ejercicio asimétrico y hegemónico del poder que concentra la toma de decisiones en manos de unos pocos, permitiendo que las élites ejerzan control sobre los recursos, la información y las instituciones, mientras los sectores más vulnerables permanecen sometidos a su dominio. Este desequilibrio propicia un escenario en el que las guerras, los conflictos y las violaciones de derechos humanos se vuelven fenómenos recurrentes, muchas veces sin cuestionamientos, justificando la violencia en nombre de intereses económicos, políticos o estratégicos. En medio de estas tensiones, emergen voces que cuestionan y desafían las estructuras de poder, buscando visibilizar rutas para pensar y transitar posibilidades de abrir espacio a un ejercicio más democrático, equitativo y respetuoso de la vida.

Saida María Castillo aborda el tema central desde el reconocimiento de los saberes ancestrales como fuentes de conocimiento legítimas y valiosas en la construcción de una ciudadanía culturalmente diversa y soberana. En este sentido, el artículo titulado “Organización indígena otra: bioconocimiento como tecnología social para la soberanía cognitiva venezolana”, revela cómo las comunidades originarias no solo conservan sus tradiciones, sino que también las reinventan, articulando conocimientos tradicionales con nuevas tecnologías sociales. El bioconocimiento, en esta visión, se presenta como una tecnología social que empodera a las comunidades indígenas, permitiéndoles ejercer su soberanía cognitiva frente a los procesos de globalización y homogeneización cultural.

Este enfoque resalta la relevancia de reconocer y valorar las formas de conocimiento no occidentales, que muchas veces han sido subestimadas o invisibilizadas en los discursos académicos tradicionales. La soberanía cognitiva, en esta línea, se convierte en un acto político y cultural que reivindica el derecho de los pueblos a decidir sobre sus propios saberes, tradiciones y formas de relación con la naturaleza. En tiempos donde la hegemonía del conocimiento occidental parece acaparar las instituciones educativas y científicas, estas reflexiones nos invitan a abrir espacios para la pluralidad de saberes y a fortalecer los procesos de interculturalidad.

En la sección Dossier de Investigaciones, se presenta un total de 10 trabajos. El primero puede considerarse como otra dimensión esencial de

esta publicación. El papel del arte y la pedagogía en la construcción de identidades culturales y sociales también ocupa un lugar destacado en la revista. Héctor Vladimir González Parada, en su artículo “El Maestro Artista Plástico como Fuente de Transmisión Cultural desde la Perspectiva de una Pedagogía Crítica”, propone que el docente-artista no solo transmite conocimientos, sino que también fomenta procesos de reflexión y cuestionamiento sobre las realidades sociales, políticas y culturales. La pedagogía crítica, en este marco, se convierte en una herramienta para empoderar a las comunidades y promover la participación activa en la transformación social. El rescate del patrimonio cultural, en sus múltiples expresiones, se presenta como un acto de resistencia frente a la homogeneización cultural y la pérdida de identidad. La educación y la investigación tienen un papel crucial en este proceso, permitiendo que las nuevas generaciones conozcan y valoren sus raíces, y que estas se conviertan en fuentes de inspiración para las prácticas culturales contemporáneas. El arte, en sus diversas expresiones, funciona como un dispositivo de memoria, resistencia y diálogo intercultural. La capacidad del artista y del pedagogo de conectar con las comunidades a través de sus creaciones y prácticas educativas contribuye a fortalecer las identidades culturales y a promover procesos de autoconciencia y autogestión. En tiempos donde las culturas se ven amenazadas por la homogenización y la mercantilización, el arte se revela como un espacio de resistencia y creatividad que puede abrir caminos hacia nuevas formas de convivencia y expresión.

En un plano más cotidiano y tangible, la investigación de Félix José Núñez Sánchez, Wiagne Palencia Romero, Auristela Márquez Hernández y Delvis Manrique, “Del traspaso a la mesa: crónica de una transformación proteica en Canoabo”, ejemplifica cómo las prácticas tradicionales, en este caso relacionadas con la alimentación y la agricultura, se adaptan y transforman en diálogo con las tecnologías. La transformación de prácticas alimentarias tradicionales en la comunidad de Canoabo evidencia cómo la innovación puede potenciar las capacidades locales, promoviendo sistemas de producción sostenibles y reforzando la identidad comunitaria. Este tipo de investigaciones subraya que el cambio social no implica necesariamente la pérdida de valores o tradiciones, sino que puede ser un proceso de integración y enriquecimiento mutuo. La apropiación de nuevas tecnologías y conocimientos puede fortalecer las prácticas culturales, haciendo posible su continuidad en contextos contemporáneos y globalizados. La clave está

en mantener el equilibrio entre innovación y tradición, respetando las particularidades de cada comunidad.

Otro aspecto relevante en esta edición es la valoración de los movimientos sociales en defensa del medio ambiente. María Josefina Andara de Pérez, en su trabajo “Movimientos y organizaciones sociales alzados por el cuidado de la naturaleza y la siembra de agua: un entretejido teórico transcomplejo”, destaca la importancia de las redes de acción colectiva que articulan saberes tradicionales y conocimientos científicos en la defensa de los recursos naturales y de la vida misma. La lucha por el agua y la protección de la biodiversidad se presentan como expresiones de resistencia que movilizan a las comunidades en torno a una causa común, fortaleciendo su identidad y su sentido de agencia. Estas movilizaciones evidencian que la protección del medio ambiente no es solo una cuestión ecológica, sino también social, cultural y política. La participación comunitaria y el reconocimiento de saberes diversos son fundamentales para construir soluciones sustentables y democráticas frente a los desafíos ambientales globales.

En línea con estas reflexiones, Miguel Antonio Borjas Barrios, en su artículo “Organización Ecoproductiva Familiar: Espacio de Convergencia entre Economías Alternativas y Biotecnologías”, propone que las organizaciones comunitarias que integran conocimientos tradicionales con tecnologías biotecnológicas emergen como modelos de sustentabilidad y soberanía económica. Estos espacios permiten a las comunidades fortalecer sus capacidades productivas, reducir su dependencia de modelos extractivistas y promover una economía social basada en la justicia y el respeto por la naturaleza. Este enfoque también invita a repensar las formas en que concebimos el desarrollo y el progreso, poniendo en el centro las economías locales, las prácticas ecológicas y las relaciones comunitarias.

Por otra parte, el artículo de Eneida Del Carmen León Ascanio, “Resistencia y Cambio del Trabajador del Sector Público Frente a la Transformación Digital”, aborda las tensiones y posibilidades que plantea la digitalización en los ámbitos laborales. La introducción de tecnologías digitales en el sector público transforma las formas de trabajo, generando resistencias, adaptaciones y nuevas formas de participación. La transformación digital, en este contexto, requiere de procesos de formación, diálogo y participación activa de los trabajadores, quienes deben convertirse en agentes de cambio y no solo receptores de las innovaciones tecnológicas. Este análisis

evidencia que la tecnología, aunque ofrece múltiples beneficios, también impone desafíos éticos, sociales y culturales que deben ser enfrentados desde una perspectiva crítica y participativa.

El análisis de Abad Leonardo Ramírez Ramírez, “La Devoción del Santo Cristo de La Grita como Dispositivo Biopolítico en la Era Digital”, invita a reflexionar sobre cómo las prácticas religiosas y culturales se articulan con las tecnologías digitales, configurando dispositivos biopolíticos que afectan las relaciones de poder y subjetividad. La devoción, en este contexto, podría transformarse en un espacio de resistencia y afirmación cultural, en medio de las dinámicas de la era digital que transforman las formas de ritualidad y participación comunitaria.

Brenda Belén Tabata de González, en su artículo “La Salud Digital: Entre la Transformación Tecnológica y la Práctica Relacional Sanitaria”, analiza cómo las tecnologías digitales están modificando la relación entre los actores del sistema de salud, potenciando la telemedicina, los registros electrónicos y las plataformas de atención. Sin embargo, también plantea desafíos en términos de acceso, privacidad y relación humana, que deben ser abordados desde una perspectiva ética y social.

Por su parte, José Alejandro Pernía Pérez, en “Investigación Científica y Transformación Social. Gobernabilidad Municipal y Poder Popular desde la Perspectiva de Ciencia, Tecnología y Sociedad”, destaca cómo los procesos de investigación deben estar al servicio de las comunidades, promoviendo la participación y la democratización del conocimiento. La gobernabilidad y el control social son elementos esenciales para construir sociedades más justas y participativas.

Yolman Sabino Zambrano Pernía, en “Entre la Cosecha y el Algoritmo: Identidad, Reciprocidad y Alteridad en las Narrativas Digitales de los Comerciantes Agrícolas”, muestra cómo las prácticas digitales afectan las formas de construcción de identidad y reciprocidad en comunidades rurales, evidenciando que las tecnologías no solo transforman la economía, sino también las relaciones sociales y culturales.

Finalmente, Reinald André Paredes Mendoza, en “Autopoiesis organizacional, soberanía comunal y el papel creador humano en red”, plantea que las redes de conocimiento y acción pueden potenciar la soberanía comunitaria, reconociendo la capacidad creadora del ser humano para organizarse, innovar y transformar su entorno en un proceso autopoietico.

En la sección Ensayos, tenemos 2 trabajos. Un tema relevante en la coyuntura actual es la necesidad de descolonizar la ciencia, la tecnología y la innovación. Omar Gonzalo Maluenga Torrealba, en su trabajo “Hacia una Ciencia, Tecnología e Innovación Soberanas: Descolonizando el Pensamiento Matemático en la Organización Universitaria”, propone que las instituciones académicas deben promover prácticas de conocimiento que reconozcan y valoren las epistemologías propias, rompiendo con los paradigmas hegemónicos occidentales. La ciencia y la tecnología, en esta visión, deben ser instrumentos de emancipación y soberanía cultural, promoviendo procesos de investigación que respondan a las necesidades y cosmovisiones de nuestras comunidades. Este proceso de descolonización del pensamiento requiere una transformación profunda de los marcos epistemológicos, curriculares y metodológicos, promoviendo la inclusión de saberes ancestrales y promoviendo un diálogo intercultural que enriquezca las prácticas científicas.

En la Sección Reseña concluimos este número de la revista con el libro *Mujeres de las Ciencias en Venezuela*, que contiene las semblanzas las semblanzas y relatos de vida de 119 científicas venezolanas desde múltiples disciplinas científicas disciplinas, como biología, química, física, medicina, antropología, ecología, matemáticas, ciencias sociales y muchas más, apostando por una noción y práctica científica que de respuesta a nuestras realidades y generar espacios de pensamiento otro que permita interrogarnos sobre cuál es la forma de vida que queremos y qué tipo de conocimiento y de humanidad necesitamos.

La riqueza de los artículos presentados en esta edición confirma que en las intersecciones entre identidades, culturas y tecnologías se abren posibilidades para construir nuevas miradas sociales. La creación intelectual, en sus múltiples expresiones, se revela como un proceso vivo y dinámico, que permite a las comunidades y a los sujetos sociales reivindicar sus raíces, afirmar su soberanía y participar activamente en la construcción de un mundo más justo, diverso y sostenible, en tiempos donde los desafíos globales parecen multiplicarse.

La apuesta por un conocimiento crítico, intercultural y emancipador se vuelve no solo una opción, sino una necesidad imperante. La ciencia, la tecnología y el arte, cuando se articulan con los saberes ancestrales y las luchas sociales, pueden ser herramientas poderosas para transformar

nuestras realidades y fortalecer las identidades que nos hacen únicos y plurales.

Que esta revista siga siendo un espacio de encuentro, reflexión y acción, donde las voces diversas aporten desde sus saberes y experiencias, para que juntas y juntos construyamos un futuro donde la cultura, la tecnología y el conocimiento contribuyan a hacer del mundo un lugar más habitable.

Comité Editorial